



## *Monasterio Invisible Septiembre*

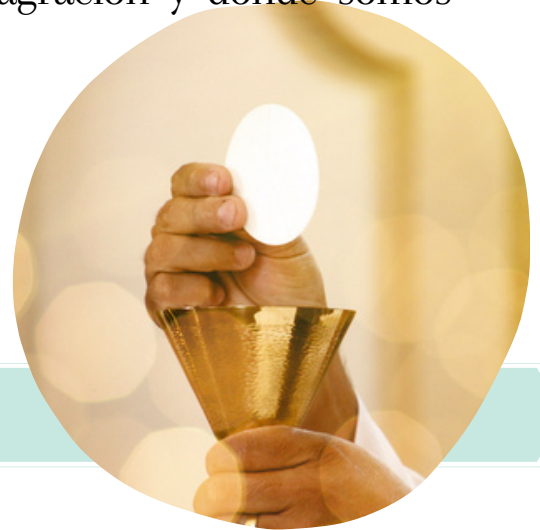
*"La Eucaristía es sanación para el mundo herido en la fraternidad."  
Documento Base No. 39*

### **Monición**

En este mes tan especial, en el que nuestro país es la sede del 53° Congreso Eucarístico Internacional, cuyo lema es Fraternidad para sanar el mundo, nos viene bien orar por nuestro llamado personal, a la luz de la Eucaristía que es el alimento que da vida a nuestra consagración y dónde somos llamadas a vivir como hermanas en fraternidad.

*Oración al Espíritu Santo - Oracional pág. 146*

*A la Palabra me dice.*



### **Texto para este día: Jn. 6; 44-51**

Nadie puede venir a mí, si el Padre que me ha enviado no lo atrae; y yo le resucitaré el último día. Está escrito en los profetas: Serán todos enseñados por Dios. Todo el que escucha al Padre y aprende, viene a mí. No es que alguien haya visto al Padre; sino aquel que ha venido de Dios, ése ha visto al Padre. En verdad, en verdad os digo: el que cree, tiene vida eterna. Yo soy el pan de la vida. Vuestros padres comieron el maná en el desierto y murieron; este es el pan que baja del cielo, para que quien lo coma no muera. Yo soy el pan vivo, bajado del cielo. Si uno come de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo le voy a dar, es mi carne por la vida del mundo.

Palabra del Señor

## Reflexión

Es necesario tener siempre presente que la Eucaristía no es algo que hacemos nosotros; no es una conmemoración nuestra de aquello que Jesús ha dicho o hecho. No. ¡Es precisamente una acción de Cristo! Es Cristo que actúa ahí, que está sobre el altar.

Y Cristo es el Señor. Es un don de Cristo, el cual se hace presente y nos reúne en torno a sí, para nutrirnos de su Palabra y de su vida. Esto significa que la misión y la identidad misma de la Iglesia surgen de allí, de la Eucaristía, y allí toman siempre forma. Una celebración puede resultar también impecable desde el punto de vista exterior. ¡Bellísima! Pero si no nos conduce al encuentro con Jesucristo, corre el riesgo de no traer ningún alimento a nuestro corazón y a nuestra vida.

A través de la Eucaristía, en cambio, Cristo quiere entrar en nuestra existencia y permearla de su gracia, para que en cada comunidad cristiana haya coherencia entre liturgia y vida. El corazón se llena de confianza y de esperanza pensando en las palabras de Jesús recogidas en el evangelio: “El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna y yo lo resucitaré en el último día”. Vivamos la Eucaristía con espíritu de fe, de oración, de perdón, de penitencia, de alegría comunitaria, de preocupación por los necesitados, y por las necesidades de tantos hermanos y hermanas, en la certeza de que el Señor realizará aquello que nos ha prometido: la vida eterna. ¡Así sea!» (S.S. Francisco, catequesis, 12 de febrero de 2014).

El numeral 50 del Documento Base del Congreso Eucarístico Internacional, nos dice:

La verdadera celebración de la cena del Señor es la que va convirtiendo nuestra vida en Eucaristía para que el mundo tenga vida. En la Eucaristía, Jesús invita a toda la comunidad de discípulos a entrar en ese acto de imitación de la dinámica de su vida, es decir, a «tomarse», a «romperse» y a «partirse» para llegar a ser pan para la humanidad. Para hacer memoria de su entrega debemos hacer lo mismo que Él hizo con sus discípulos y con cada uno de nosotros: lavar los pies, es decir, abajarnos y servir a nuestros hermanos.

Lavar sus pies, lavar sus rostros, lavar sus corazones con nuestro amor y misericordia. Por eso, hacer memoria del amor de Jesús no es solo recordar, sino vivir hoy ese amor a Él en nuestros hermanos. La memoria del amor se transforma en tarea de amor y así nos abre al futuro, a la esperanza de la Pascua, a la esperanza de la felicidad plena. No basta participar en la Misa «para sentirnos bien con Dios», sino que se trata de que ese amor arriesgado de Jesús vaya encontrando forma en nuestra vida...

1. ¿Que es la Eucaristía para mi?
2. ¿Cómo vivo cada Eucaristía?
3. ¿De qué manera ha fortalecido mi Consagración?
4. ¿Cómo me ayuda a vivir la fraternidad?

## Oración Final

Señor Jesucristo, Pan vivo bajado del cielo:

Mira al pueblo de tu corazón que hoy te alaba, te adora y te bendice.

Tú que nos reúnes alrededor de tu mesa para alimentarnos con tu Cuerpo,

haz que superando toda división, odio y egoísmo, nos unamos como verdaderos hermanos, hijos del Padre Celestial.

Envíanos tu Espíritu de amor, para que buscando caminos de fraternidad: paz, diálogo y perdón, colaboremos para sanar las heridas del mundo.

Amén.